

La paradoja de Lyra: Ensayo sobre el problema del personaje

“Debe cumplir con su destino en la más absoluta ignorancia, puesto que sólo gracias a esa ignorancia podremos salvarnos.”

Phillip Pullman: *Luces del Norte*. Ediciones B, Barcelona, 1997

¿Son compatibles el destino y la libertad o son dos conceptos que se excluyen mutuamente? Esta es la pregunta a la que nos enfrenta Lyra, la protagonista de *Luces del Norte*, cuyas características se inscriben plenamente en la llamada literatura de fantasía épica: Lyra vive en un universo paralelo, poblado de personajes fantásticos, un espacio claramente definido. Como es habitual en el género, debe emprender un viaje heroico para cumplir la profecía que pesa sobre ella. Además, Lyra descubrirá su verdadero y extraordinario origen durante el viaje, para cumplir todos los tópicos del protagonista de la high fantasy y, como no podía ser de otro modo, todo ello crea un escenario propicio para el enfrentamiento entre el bien y el mal. *Luces del Norte*, sin embargo, posee una característica que la diferencia de otras novelas del género: como todos los héroes de la fantasía épica, Lyra tiene un destino que cumplir; sin embargo, en su caso, debe hacerlo sin saberlo, pues de lo contrario fracasaría; un planteamiento que nos sumerge de lleno en la gran paradoja del libro: para cumplir su misión, Lyra debe hacerlo en libertad pero ¿cómo puede ser libre, si el destino tiene planes tan claros para ella?

La bruja Serafina Pekkala lo explica con toda exactitud:

“Hay una curiosa profecía acerca de esta niña: está destinada a provocar el final del destino. Pero debe hacerlo sin saber que lo hace, como si obrara por voluntad propia, no porque éste sea su destino. Si se le dice lo que hay que hacer, fracasará.”

¿Constituye esta paradoja un problema del personaje a resolver por el autor, una contradicción entre las características propias del género y el tema de la obra (la libertad) o bien es uno de los motivos del libro? A mi entender, dicha contradicción constituye una de las riquezas de la obra, pues crea el marco para sumergir al lector, al joven, en las grandes cuestiones tanto de la filosofía (¿existe un destino?) como de la psicología (¿hasta qué punto es libre el ser humano?).

Veamos a continuación cómo resuelve el autor la paradoja y qué interpretaciones podemos hacer de la evolución del personaje.

Física cuántica y destino

“Si la interpretación de los universos paralelos resulta ser correcta y demostrable, nuestras mentes son capaces de sintonizar con otras realidades paralelas. En mi opinión, es imposible que exista una realidad como la que nosotros experimentamos sin que haya una realidad mucho más amplia, como la que describe la teoría de los universos paralelos.” (Fred Alan Wolf, del artículo *The Business of Isness: A look at the Parallel Universes Interpretation of Quantum Physics*)

Las teorías de la física cuántica constituyen uno de los marcos del libro. A grandes rasgos, la física cuántica aplicada a la conciencia se basa en la idea de que no existe una realidad objetiva, sino una serie de tendencias, de posibilidades latentes, que sólo se concretan a partir de un observador externo. Según esa idea, la realidad no es algo ajeno al sujeto sino que está totalmente ligada a él, hasta el punto de que no existiría dicha realidad sin la presencia del sujeto. Es éste quien, a través de su observación, “elige” en cuál de todos los universos posibles va a caer; en suma, la perspectiva de la física cuántica nos ofrece la libertad absoluta: la de creación. En su viaje, Lyra escribe su destino a través de cada una de las elecciones que hace, e incluso concluye la aventura con un salto a otro universo. ¿Estaba escrita su aventura antes de su nacimiento o ella la ha ido creando con cada una de sus decisiones? Igual que en las paradojas temporales, donde un viajero podría alterar el curso de la historia en su viaje al pasado, la misión de Lyra podría fracasar si ella conociese su destino. La verdad está escrita, pero sólo descubriéndola por sí misma podrá ella alcanzar el saber necesario para alcanzar todo su poder, que radica, precisamente, en esa libertad de elección de la que habla la teoría cuántica.

Gnosis y destino

“Cuando uno descubre que el sentido de las cosas es, en sí mismo, una realidad de índole espiritual, que cada sentimiento es un poder cósmico capaz no sólo de mover montañas sino también planetas, que cada pulsión volitiva es una realidad con entidad propia que está llamando desde el futuro, y que en el trasfondo todo está impregnado de consciencia en los más distintos grados imaginables, sólo entonces empieza a cambiar el paisaje.” (La esencia interior del hombre, Rudolf Steiner)

La perspectiva del conocimiento gnóstico, otro de los marcos de la obra, nos permite sumergirnos en el lado trascendente y aventurar que Lyra representa el alma humana. Se enfrenta a un viaje, la vida, sin saber quién es realmente, ni adónde va, ni siquiera cuál es su misión (el sentido de la vida). El alma humana tiene libertad de elección a diferencia, por ejemplo, de los ángeles, que sólo podrían hacer el bien. Y no sólo de elección, también de creación, por cuanto que participa de la naturaleza divina. Sin embargo, para llegar a conocer su libertad y su poder, el alma humana debe alcanzar determinado estado de consciencia, un concepto que enlaza directamente con otro de los grandes temas del libro: inocencia versus consciencia, ignorancia versus sabiduría. ¿En qué momento es libre el alma? ¿Le es dado conocer el sentido de la vida?

Psicoanálisis y libertad

El viaje de Lyra hacia la consciencia, hacia la pérdida de la inocencia, no sólo hace referencia a la entrada del ser humano en la pubertad, cuando irrumpe cierto conocimiento para trastocar el mundo tal como el niño lo conocía hasta entonces. También, y más importante, nos remite a la idea de responsabilidad. Mientras Lyra conserva su inocencia, su libertad es limitada, tanto como lo es su responsabilidad sobre sus actos. No sabe qué se espera de ella, y de ese desconocimiento se desprende que no puede medir el alcance y las consecuencias de lo que hace. También en su inocencia reside su grandeza, pues pese a desconocer su misión es capaz de tomar las decisiones adecuadas. Sin embargo, a lo largo del viaje Lyra va adquiriendo no sólo un conocimiento sino también un saber, sobre el mundo, sobre las personas que la rodean, sobre ella misma. Y al tiempo que alcanza ese saber, crece su responsabilidad de forma casi inadvertida. Perdida la inocencia, Lyra ya no podrá acceder directamente a la verdad, como ha hecho hasta ahora con ayuda del aletiómetro. Sin embargo, adquiere la libertad en su sentido más pleno, esto es, la consciencia de saber que sobre ella no sólo pesan las decisiones, sino también las consecuencias de cada una de ellas. Lyra va aprehendiendo su poder de creación, pero también la responsabilidad que éste conlleva. Yo creo, pues, que la paradoja de Lyra se puede resolver igual que la de cada ser humano. El ser humano es libre, pero no responsable, en tanto que desconoce su libertad. En el momento en que accede al conocimiento, a la consciencia, adquiere una libertad plena, con todo su peso de responsabilidad: pierde la inocencia. Para el psicoanálisis, la misión del ser humano es alcanzar, precisamente, esa libertad y esa consciencia. Y Lyra nunca hubiera podido alcanzarlas de haber sabido lo que se esperaba de ella, pues habría estado privada, de antemano, de la posibilidad de elección.

La riqueza de *Luces del Norte* radica en los distintos niveles de lectura que ofrece, en las puertas que abre a la investigación y a la reflexión. Para concluir, sólo me queda referirme a la paradoja que supone la propia obra, y que cito de las lecturas propuestas: a los niños les gusta esta obra precisamente porque es compleja.

Victoria Simó Perales